

le de algunas cosas, parte de las cuales el señor de Béthencourt comprobó que eran ciertas, como oiréis más

• VIAJEROS CIENTÍFICOS 16

# Los Cuadros de viaje de las Islas Canarias de Karl von Fritsch<sup>1</sup> (yII)



JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ  
PARA LA FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA  
DE HISTORIA DE LA CIENCIA

La semana pasada leíamos la impresión que le produjeron las islas de Tenerife, La Palma y La Gomera a Karl von Fritsch, uno de los geólogos alemanes más importantes del siglo XIX, de talla comparable a Leopold von Buch. Recordemos, simplemente, que fruto de sus cuatro años de estancia en Suiza fueron un mapa y un libro sobre la región del Gotardo que sirvieron de base al túnel que se excavó allí posteriormente. Ésta es también la fuente de sus comparaciones de los montes canarios con los Alpes suizos. Famosos fueron también los otros dos geólogos alemanes con los que compartió su interés por nuestras Islas y la autoría de libros: Georg Hartung y Wilhelm Reiss. El primero se opuso a la teoría de los cráteres de levantamiento de Von Buch y el segundo realizó un largo viaje por Sudamérica (1868-1876), inaugurando las modernas excavaciones científicas. Pero sigamos con las estampas que de Canarias nos ofrece Von Fritsch.

El 5 de enero de 1863 zarpa de La Gomera con dirección a El Hierro, de cuyos habitantes nos dice: «Los habitantes de El Hierro son los canarios más amigables, hospitalarios y modestos. No se ve por ningún lado a gente vestida con harapiento desaliño, como ocurre, a veces, en La Gomera. Los herreños visten un curioso traje de lana marrón, su calzado es muy primitivo y se tocan con un gorro puntiagudo, tejido y de color ma-

rrón; tienen también un baile curioso, el *fandango herreño*. Los gomeros no presentan nada característico en su vestimenta». Está claro que Von Fritsch confunde el típico baile español con el *tango herreño*. Nos habla, entre otras cosas, de los lagartos de Salmor: «A juzgar por la repetida pregunta que me dirigieron los herreños de si no había visto a tales animales, parece que, sobre todo en la parte oriental de la isla y en el Roque de Salmor (que surge del mar, aislado, por esa zona) todavía hay aquellos grandes lagartos (*camaleones* para los isleños) que mencionaron, en la Edad Media, los capellanes de Bethencourt, «des lézards grands comme de chats et hideux», y que son muy diferentes del lagarto canario corriente, que mide unos 30 cm. de largo».

Tras más de un mes en El Hierro, Von Fritsch se dirige a Gran Canaria, adonde llega el 15 de febrero de 1863. Después de sufrir la cuarentena de rigor, debido a la fiebre amarilla, empieza sus excursiones por la Isla. De su capital dice lo siguiente: «En Las Palmas, encontré la más amigable cordesía tanto entre los naturales como entre los residentes extranjeros, y me pareció que



allí había mayor formación intelectual que en las restantes ciudades canarias. Los hoteles son aceptables y las tiendas están bien provistas. El Casino está suscrito a muchos periódicos y revistas españoles, franceses e ingleses, y en su biblioteca se encuentra también la obra que sobre Canarias escribieron Barker-Webb y Berthelot. (...) Creo que, con muy poco esfuerzo, podría Las Palmas aventajar a Funchal como centro de reposo para enfermos y estación termal, pues, además de poseer Gran Canaria las fuentes agrias

de Firgas, Teror, Telde, etcétera, con un agua muy refrescante y de excelente sabor, también se pueden tomar baños de mar cómodamente y sin peligro alguno, incluso para los que no saben nadar, en la playa tranquila y sin profundidad del istmo de Guanarame y en más sitios». Nuestro autor, que había conocido, en Santa Cruz de Tenerife, a Sabino Berthelot, hace amistad, en Las Palmas, con Emiliano Martínez de Escobar y Gregorio Chil y Naranjo, con quienes trató, entre otras cosas, del mito platónico de la Atlántida.

VISTA PANORÁMICA DE  
FUERTEVENTURA DESDE  
AGUA DE BUEYES.

CORRIENTE DE LAVA QUE  
DESEMBOCA EN EL MAR POR  
EL PUERTO DE ARRECIFE.

CINE  
VÍCTOR

Arrivederci  
Roma

**GENTE DE ROMA** se proyecta en versión original en italiano con subtítulos en español, en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife el viernes 23, sábado 24 el domingo 25 de junio a las 19:00 y 21:30 horas.

Nadie que haya visitado la caótica y bellísima ciudad de Roma, podrá olvidar sus extraordinarios monumentos histórico-artísticos: las ruinas de su pasado imperial más glorioso, el resurgir renacentista, la exaltación barroca... pero seguramente tampoco se olvidará fácilmente de sus terrazas, de sus callejuelas ideales para pasear y perderse

sin rumbo fijo hasta encontrarte inesperadamente con alguna obra maestra de la escultura o la arquitectura que pueblan esta fascinante ciudad. del mismo modo, es difícil no guardar en la memoria a sus gentes, la gente de Roma. Alejándose de la imagen aparentemente frívola y alocada que ofrecía en 1960 el gran Federico Fellini en su

insuperable *LA DOLCE VITA*, el veterano maestro Ettore Scola nos brinda en su última realización, *GENTE DE ROMA* —la película que este fin de semana estrena en Canarias la sala del Cabildo de Tenerife— una visión de Roma y sus gentes, radicalmente distinta a la que planteaba el genial soñador de Rimini. Los tiempos han cambiado y detrás de la Roma llena de los

adelante, aunque se percató perfectamente de su acción y de que había actuado impulsado por la ava- •••

MAPA DE LA ISLA DE  
GRAN CANARIA POR  
KARL VON FRITSCH.

hacia el suroeste, por encima de la abrupta *Montaña del Cardón*, se pueden reconocer los picos de la península de Jandía. Hacia el norte se divisan las montañas que miran hacia La Oliva». Además del paisaje y la geología, describe también la fauna característica de la Isla; así, además de las cabras salvajes de Jandía, menciona los camellos y dos aves muy características: «Cuando, en medio de las dunas de arena, nos tropezábamos un rebaño de camellos que pastaban en medio de aquella comarca sin gente o intentábamos seguir con la vista la carrera o el vuelo de pájaros que difícilmente se encuentran en las otras Islas, como el *Pterocles arenarius* (*ganga*) o el *Cursorius isabellinus* (*engañamuchachos*), en ese momento el extraño y atractivo paisaje de nuestro entorno nos trasladaba mentalmente al Sáhara, sito a unas pocas millas al este».

El 10 de abril ya está en el puerto de Arrecife, cuya actividad comercial encomia. Naturalmente se interesó por la zona devastada por las dos grandes erupciones históricas que asolaron la Isla, a saber, la de 1730-36 y la de 1824, y se muestra fascinado por el paisaje que dejaron, como se aprecia en el siguiente ejemplo, uno de tantos: «Desde *Montaña Blanca* continuamos siempre en dirección suroeste hasta *San Vicente*, la vertiente meridional de la hilera de volcanes en que se encuentra *Montaña Blanca*; allí, precisamente por donde, en 1736, una lengua de lava abrió un boquete en esta cadena, atravesamos nosotros para llegar a la zona de las erupciones más modernas. Una espesa capa de negras cenizas volcánicas cubre el suelo y los pasos del caminante provocan un crujido singular en esta masa desmoronada y porosa. A pesar de no tener encima ni una pizca de tierra, estas cenizas constituyen el suelo más fértil de la isla, pues sirven para mantener húmeda, durante mucho tiempo, la tierra arcillosa y caliza que hay bajo ellas. Se cultivan, sobre todo, vi-

Tras un mes largo de estancia en la Isla, el 17 de marzo se embarco para Fuerteventura: «A mitad de marzo de 1863 partí de Las Palmas para hacer sólo una visita fugaz a las dos islas más orientales del Archipiélago canario, pues el profundo estudio que el señor Georg Hartung había realizado de ellas hacía innecesario que me detuviera allí mucho tiempo». De Fuerteventura destaca el siguiente cuadro: «Los alrededores de Antigua constituyen la parte más animada y viva de Fuerteventura. Desde el borde de la caldera de Gairía pudimos gozar de una panorámica sobre esta zona. En torno a nosotros se extendían las localidades más ricas de la isla: Antigua, Ampuyenta, Agua de Bueyes, Tiscamanita y Tuineje, con las pequeñas aldeas aledañas, las palmeras y árboles frutales, los pozos y sus norias (a las que hacen girar camellos para obtener agua con que regar los campos), las eras (en las que el ganado pisotea fatigosamente el cereal para trillararlo). A nuestros pies, en medio de la gran llanura de *malpaís*, destacaban las tres negras *calderas* de Teguitar; al este, por el lado del mar, una cadena de grises montañas basálticas rodea este extenso valle; las rojas cumbres redondeadas de la cordillera central de la isla impiden ver el mar que baña la costa occidental, pero



ñas e higueras en profundas fosas con forma de embudo cavadas en medio de estas nuevas cenizas volcánicas. En el camino se encuentran las casas de campo de ricos propietarios, las cuales, pintadas de blanco, contrastan vivamente con el triste paisaje negro. Hartung tiene razón: así debería de lucir el paisaje de otros lugares, si la nieve fuera negra. A nuestra derecha está el enorme campo de lava del siglo pasado, casi por entero desprovisto de vegetación, a no ser algunos líquenes, y, un poco más lejos, se elevan los nuevos conos volcánicos, entre los que llama especialmente la atención la *Montaña del Fuego* por sus manchas de vivos colores (rojo, amarillo y blanco) cerca de la cima, consecuencia de la actividad de las fumarolas. En cambio, arbustos euforbiáceos tiñen de verde los conos de erupción más antiguos, que surgen aisladamente entre las masas de lava, de manera que éstos contrastan de forma muy característica con los conos volcánicos más recientes». Por supuesto, los Jameos y la Cueva de los Verdes también le resultan espectaculares.

La obra concluye con dos apén-

lices. El primero consigna las alturas más importantes de las Islas, excepto Tenerife, pues, como nos dice el propio autor: «Los datos sobre la altimetría de Tenerife se publicarán, en su momento, dentro de la obra sobre la geología de esta isla que estoy preparando en coautoría con los doctores Reiss y Hartung», obra a la que ya se ha aludido. El segundo apéndice ofrece los mapas más completos y exactos hasta ese momento (y hasta mucho después) de Gran Canaria, La Gomera y El Hierro.

En suma, la tarea que realizó Von Fritsch en nuestras Islas fue de la mayor importancia, sólo comparable a la de Leopold von Buch y a la de su colega Georg Hartung. No sólo se ocupó con el mayor rigor de la geología de Canarias, sino que observó y anotó cuidadosamente todo lo que le pareció digno de mención, desde los vestigios prehistóricos hasta la contabilidad popular, desde la confección del guarapo hasta la utilización de cuevas como viviendas. Y lo hizo con el espíritu científico y constructivo que testimonian tanto su escrupulosa mención de las fuentes que había utilizado como su apego por

la observación directa y personal, ausente en otros extranjeros que escribieron sobre el Archipiélago. Por ello su influencia se dejó sentir largo tiempo entre los canarios y los estudiosos extranjeros que se ocuparon de las Islas. Así, además de las referencias de Chil y Naranjo, lo menciona con mucha frecuencia el suizo Hermann Christ (1833-1933) en *Un viaje a Canarias en primavera*, publicada en 1886. Y, al año siguiente, lo cita Max Quedenfeldt (1851-1891) en su comunicación a la Sociedad Berlina de Antropología (cuyo presidente, por cierto, era entonces Wilhelm Reiss) acerca del silbo gomero. Por último y para no abusar de la paciencia de los lectores, terminaremos recordando que, en 1923 y también en relación con el silbo gomero, lo vuelve a nombrar René Verneau (1852-1938).

<sup>1</sup> TODAS LAS CITAS LITERALES DE ESTA OBRA DE KARL VON FRITSCH ESTÁN TOMADAS DE LA EDICIÓN BILINGÜE, CON TEXTO ALEMÁN Y TRADUCCIÓN ESPAÑOLA ENFRETE, REALIZADA POR ENCARNACIÓN TABARES Y JOSÉ JUAN BATISTA, QUE PUBLICÓ, EN 2006, EL CENTRO DE LA CULTURA POPULAR CANARIA, DENTRO DE LA COLECCIÓN "TALLER DE HISTORIA", DIRIGIDA POR MANUEL DE PAZ.

tópicos de esa Roma turística y de romanos entregados a la *dolce vita*, (perpetuados interesadamente durante generaciones por los propios romanos) existen —como en cualquier otra ciudad del mundo— seres anónimos que deben trabajar afanosamente día a día para conseguir sacar adelante a sus familias. Como todas las grandes capitales, pero especialmente como le

ocurre a Madrid, en Roma hay más romanos de adopción que de nacimiento y al mismo tiempo conviven los más rancios tópicos con la más rabiosa modernidad. Ettore Scola (Treviso, 1931) debutó en la dirección cinematográfica con 33 años y desde entonces no ha dejado de acudir puntualmente a su cita con el cine, entregando aproximadamente cada dos

años una muestra de su personal visión del mundo, especialmente de las grandezas y miserias de sus compatriotas italianos. Por su obra han desfilado algunos de los actores que hicieron grande la comedia italiana en los 60 y 70: Marcello Mastroianni, Alberto Sordi, Hugo Tognazzi, Nino Manfredi, Vittorio Gassman, Sofía Loren... interpretando a personajes

ordinarios, de clase media, como los que pueblan *GENTE DE ROMA*, esas personas que habitan la ciudad de las siete colinas, la capital del Imperio Romano, la ciudad eterna...

EMILIO RAMAL SORIANO

CARTEL DE LA PELÍCULA.

